

Lo que es nuevo en la Regla de Vida I

Hace cuarenta años, 1969, se aprobó la Regla de vida en el Capítulo extraordinario que pedía el Vaticano II. El Capítulo fue precedido en 1968 por la Comisión interprovincial que, reunida en Bel Sito, hizo un trabajo precioso con los resultados de la Consulta a todos los religiosos, promovida por el Superior general, P. Joseph Mirande. Todo este rico material se puede encontrar en la NEF de aquellos años.

Se hizo un trabajo muy bueno y sintético con los elementos con los que contaban en ese momento. Se define muy bien nuestra identidad betharramita como una forma de discipulado de Jesús: ...cuya misión propia es reproducir y manifestar el impulso generoso del Verbo encarnado que dice a su Padre: Ecce venio y se entrega a todos sus quereres en pro de la redención de los hombres. (RdeV. 1969, 2, 12). La reflexión de los primeros capítulos se estructuraba en tres dimensiones: la espiritualidad, la comunidad y el apostolado. El aporte del P. Jean Matéo fue decisivo en su momento para caracterizar nuestra identidad.

Aprovechando la revisión de la parte del Gobierno que ya conocemos, la comisión de revisión de la Regla de vida, creada por el P. Radaelli, consideró que aquél buen trabajo del año 1969, necesitaba incorporar la reflexión posconciliar sobre la vida consagrada e incluso la reflexión llevada a cabo sobre nuestra identidad carismática desde el encuentro de Betharram en 1985, promovido por el P. Grech.

Los simples cambios de los títulos incorporan la terminología que se ha ido fijando en estos años: *I. El Carisma de la Familia de Betharram. II. La misión de los religiosos del Sagrado Corazón de Jesús. III. La Consagración por los votos. IV. La vida de oración Betharramita. V. La vida fraterna en comunidad. VI. Nuestro servicio en la Iglesia...*

El Manifiesto se presenta completo. Es un texto considerado fundador que expresa nuestra identidad carismática. El párrafo que faltaba expresa de vuelta la referencia a Jesucristo atractivo, modelo y ayuda, pero además expresa las circunstancias de la fundación: la descristianización y la desobediencia del clero, dos realidades que padece e impactan a San Miguel Garicoits.

Se recupera la expresión Sagrado Corazón que aparecía con mucha debilidad, tanto para nombrar a Jesús, *el impulso generoso del Corazón de Jesús, el Verbo encarnado* (Art. 2, 9) como para nombrar a la Congregación (112, 113, 114,30...). Se añade a las tres dimensiones: espiritual, comunitaria, misionera, la dimensión de la consagración (arts. 4, 6). Se añade a la misión betharramita el matiz de "lograr para los demás la misma felicidad" (11), en el que tanto se ha insistido en estos últimos años.

Se ha tratado de incorporar mediante citas la teología sobre la vida religiosa postconciliar, la reflexión sobre el carisma con nuevas citas de San Miguel, del P. Etchecopar y hasta de alguno de los últimos Capítulos generales, el del 1999 en el art. 18 y la Carta de Juan Pablo II al Superior general con motivo del Bicentenario del nacimiento de San Miguel Garicoits en 1997 (124). Así se quiere mostrar que nuestra identidad se va fraguando en la historia de nuestra Congregación.

Se han respetado mucho los capítulos I y II que expresan tan bien nuestra identidad y nuestra misión, actualizando la terminología. Los capítulos IV y V han sido poco trabajados por falta de tiempo. Algunas citas aportan pequeños matices. La fraternidad evangélica incorpora con una cita de NMI 43 un elemento fundamental, la Espiritualidad de comunión (96).

Se conservan los títulos de los tres votos pero se han elaborado los contenidos. Habíamos escuchado que para alguno de los votos el trabajo había faltado de profundidad. Se ha tratado de incorporar la riqueza de la reflexión posconciliar. Se ha enriquecido la reflexión con una dimensión trinitaria y comunitaria para cada voto. Además se acentúa el amor como la motivación de los tres votos, como nos enseña nuestro Padre San Miguel en su expresión: “Más por amor que por cualquier otro motivo”.

Nuestro Servicio en la Iglesia es el título del Capítulo VI. Antes era el capítulo VII que tenía como título: Actividades apostólicas. Se enriquece con la afirmación de que el testimonio de fidelidad a nuestra vida consagrada es parte esencial de nuestra misión. También es nuevo el aporte de dos prioridades: el servicio a la Iglesia local (114) y la presencia a cada persona humana en sus diferentes formas de pobreza (115-116). Se señalan nuevos campos de actividad: La pastoral juvenil (117), la pastoral familiar (121), La animación y el acompañamiento espiritual (124), La promoción humana (125), el diálogo interreligioso, el encuentro entre culturas (128-129). El final de este capítulo es también nuevo: Los criterios de discernimiento de las actividades (130-135).

El Capítulo VI era La Formación. Ahora se llama La Formación betharramita y es el Capítulo VII. Parece lógico este cambio de orden. Las actividades de nuestra misión hacen parte de nuestra vida. Una vez definida ésta totalmente se habla de la formación para esa vida. Este capítulo hay que leerlo en referencia a la Ratio formationis. Teniendo en cuenta ésta se añaden las etapas: el acompañamiento y el discernimiento vocacional y el Postulantado, que se observa en todas las realidades de la Congregación. Se destacan: El período de los votos temporales, la profesión perpetua y las formaciones específicas de los religiosos clérigos y de los religiosos hermanos.

Se enriquece la fórmula de profesión con expresiones de nuestro Fundador, dándole un carácter propio (152). En las devociones de la Congregación recuperamos: *el 14 de septiembre solemnizamos la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. [S. Miguel Garicoits] al cual asociamos a aquél que fue su discípulo, el P. Augusto Etchecopar, Siervo de Dios. Santa Juana Elizabeth Bichier des Ages... La Beata María de Jesús Crucificado, que tanto amó nuestra familia.* (92).

Gaspar Fernández Pérez, SCJ

LO NUEVO EN LA REGLA DE VIDA II

El Capítulo de la Regla de vida que más novedades presenta es el octavo: El Gobierno. La autoridad en la Congregación tiene como punto de referencia a Jesús servidor (art. 172). La autoridad está al servicio de la comunión, del discernimiento, del acompañamiento de los religiosos para que sean fieles a su vocación, y del desempeño de la misión de la Congregación en fidelidad al carisma de San Miguel Garicoits. (173). Al ejercicio de la autoridad corresponde una obediencia voluntaria y amorosa, confiada y creativa (174).

La nueva Regla de Vida expresa con más claridad la autoridad del Superior general (193-195) que quedaba un poco diluida en la Regla anterior (Cf. RdeV. 1969, art. 180), respondiendo a la mentalidad de una cierta autonomía de las (Vice)Provincias, que en su funcionamiento parecían Congregaciones diferentes.

El Capítulo de 1999 decidió reagrupar las (Vice)provincias y Delegaciones en regiones: la de San Miguel Garicoits, la del Padre Etchecopar y la de la Beata Miriam. El Capítulo general de 2005 decidió, por veinticinco (25) votos a favor y uno (1) en contra, la modificación de la Regla de vida para dar forma canónica a la organización de la Congregación en Regiones. Se modifican los artículos 116, 227, 228, 229, 235, 252, 253, 254, que se pusieron en funcionamiento desde el 1º de Enero de 2009

La regiones están gobernadas por Superiores Regionales, que son superiores mayores y son sólo tres en la Congregación. Los Superiores Regionales tienen un Consejo regional que está formado por todos los Superiores de Vicariato de toda la Región. Tienen también un Consejo de Región formado por el Consejo regional y un religioso elegido en cada vicariato (RdeV 2008, 235-242).

Los Vicariatos están gobernados por Superiores de Vicariato, que no son superiores mayores. Estos tienen un Consejo de Vicariato formado por todos los superiores de comunidad del Vicariato, o en su defecto por dos consejeros elegidos por la asamblea de Vicariato (RdeV 2008, 254). Esta constitución de los Consejos facilita la información de abajo a arriba y viceversa, también la reflexión y el discernimiento de las situaciones concretas. Así se facilita la unidad de la Congregación.

Con la creación de los Vicariatos y su administración se quiere valorar la diversidad cultural de la Congregación en los diferentes países. Se valora y se padece la tensión de la unidad de la Congregación respetando la diversidad cultural. La vida de la Congregación está en los religiosos, las comunidades y los vicariatos. Las comunidades y las asambleas de Vicariato tienen que ser los ámbitos ordinarios de comunión y participación.

Otra novedad de la Regla de vida son las oficinas de asuntos económicos a nivel General, Regional o de Vicariato cuando sean necesarias. (RdV. 2008. 209-210; 248-2519).

Durante este año de experimentación de la RdeV. 2008, al poner en funcionamiento las Regiones y los Vicariatos hemos ido descubriendo algunas limitaciones que la Comisión ha corregido antes de presentarla a votación en el Capítulo general del año 2011:

□ Se propone la supresión del Consejo de Región. Consultando a los expertos de la Congregación de religiosos, nos dijeron que no es obligatorio que exista y que nosotros le habíamos dado mucho poder. Respondía a una organización en comisiones de trabajo, que sólo funcionaron en la Provincia de Francia. En la nueva organización, los Consejos regional y de Vicariato cuentan con la presencia de los Superiores.

□ Los Superiores de Vicariato no tenían ninguna entidad jurídica. Consultamos a la Congregación de religiosos, donde se nos dijo que es posible que sean Vicarios regionales y puede haber tantos cuantos vicariatos. Los Vicarios regionales tienen una autoridad ordinaria vicaria del Superior regional, reconocida por el Código de Derecho Canónico, (cs. 131§2, 134§1). Son Superiores mayores con autoridad vicaria: pueden integrar las Conferencias nacionales de religiosos, etc..

□ En el Capítulo regional tal como había quedado en la Regla de 2008, los diputados de la Región San Miguel – Europa, Tierra Santa, Africa – ascendían a 65. Son el doble que los del Capítulo general y supone una gran inversión en viajes. En la Congregación de religiosos nos dijeron que no es obligatorio que sean miembros de derecho todos los Superiores de comunidad. Queda así la composición del Capítulo Regional para ser aceptada en el Capítulo general del año que viene:

- miembros de derecho: el Superior Regional, los Vicarios regionales, los Maestros de novicios y los Maestros de escolásticos;
- miembros elegidos en la Asamblea de cada Vicariato: un diputado por cada cinco superiores o fracción, un diputado por cada diez religiosos de votos perpetuos o fracción;
- miembros nombrados por el Superior regional, al menos un religioso-hermano, si no salió elegido ninguno;
- un diputado de los religiosos de votos temporales de toda la Región. (RdeV. 2010, art. 223 y Es. 22 y 23)
- Además, el modo de elección de los diputados se hace durante la asamblea del Vicariato. Por razones graves, el Vicario regional puede autorizar a un religioso que no puede asistir a la asamblea para que vote por correo en la 1ª vuelta o por delegación en la segunda. (RdeV. 2010, S. 22)

□ Para el Capítulo general la Regla de Vida prevé que los diputados de derecho sean sólo ocho: El superior general, los cuatro consejeros generales y los tres Superiores regionales. Para los diputados elegidos se han tenido en cuenta los criterios de representatividad de cada vicariato y la proporcionalidad numérica. El número asciende a treinta. (RdeV. 2008, art. 178 y E. 6)

□ En el Capítulo del Gobierno se encontrarán con otra novedad. Ya no se habla más de voto deliberativo y consultivo sino del consentimiento o del consejo de los Consejos general, regional o de vicariato. Es la terminología del nuevo Código de Derecho Canónico en los cs.627§2 y 127.

La Regla de vida tiene un capítulo más, el XI SITUACIONES PARTICULARES. Se tienen en consideración las situaciones que pueden llegar a plantearse con la diversidad de ritos sobre todo por nuestra presencia en Tierra Santa y también en India con el rito siromalabar. También se considera la situación de los hermanos de Congregación que han sido nombrados obispos.

Hemos querido que las comunidades se preparen al Capítulo general haciendo una lectura orante de la nueva Regla de Vida. No se trata de cambiar el texto de la Regla de Vida sino de ayudarnos a vivirla mejor, no sólo para preparar el Capítulo, sino para ayudarnos a ser fieles a nuestra vocación betharramita siempre.

¡Gracias en nombre de la Congregación a los PP. Ierullo, Moura, Felet, Oyhénard por su trabajo durante más de siete años en el trabajo de renovación de la Regla de Vida!

Gaspar Fernandez,SCJ

NEF – abril 2010

LOS LAICOS BETHARRAMITAS

Una resolución del Capítulo General sobre los laicos pidió identificar convergencias válidas para todos los grupos. Después de un cuestionario y de los intercambios a que dio lugar, aquí está el resumen de las contribuciones recibidas. El P. Enrico Frigerio, consejero general para los laicos, expone ahora este texto a la atención de todos.

1. La Persona de Jesús: su vida, sus relaciones, sus acciones, sus palabras, su Pascua

Jesucristo en el misterio de su Encarnación, toda su vida, para, como él, practicar el amor que no tiene límites en los límites de la posición, sin llegar tarde, sin poner condiciones, sin volverse atrás, más por amor que por cualquier otro motivo.

Jesucristo, anonadado y obediente, el Hijo predilecto del Padre. Jesucristo, en el impulso generoso de su Corazón, que dice a su Padre: Aquí estoy para hacer tu voluntad, y se entrega totalmente para salvar a los hombres. Jesucristo, conocido, amado, interiorizado, testimoniado, anunciado como S. Miguel Garicoits.

2. Construyendo y gozando la comunión eclesial

Unido a Jesús desde el día del bautismo y cultivando esta unión en la oración, la Eucaristía y en la práctica de las virtudes humanas, cristianas y Betharramitas: humildad (sencillez, pasar desapercibido), obediencia, mansedumbre, entrega, caridad.

Viviendo los valores de la vocación laical. Viviendo la alegría de conocer y amar a Jesús y de ser discípulo y misionero suyo. Viviendo la comunión como complementariedad vocacional con los religiosos Betharramitas y también con las demás vocaciones en la Iglesia. Vivir también el valor de la comunión eclesial en la propia familia, Iglesia doméstica, y con otras familias.

Organizar grupos de familias o de personas que quieran vivir esta comunión desde la espiritualidad de San Miguel Garicoits y con un compromiso transformador en los ambientes donde viven.

3. Participando de la misión de la Iglesia

Mediante un testimonio audaz en el ambiente que provoque la pregunta irresistible: ¿Y éste por qué es así? (E.N.21)

Vivir adultamente la fe con la práctica del discernimiento de la voluntad de Dios en las situaciones más diversas en que se pueda encontrar. Discernimiento político, laboral, educativo, obrero, sindical, MCS, ecológico... Opción por los pobres.

Preocuparse por su formación integral, Sagrada Escritura, escritos de San Miguel y de la tradición Betharramita, Doctrina Social de la Iglesia. (cf. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia). La Iglesia en el corazón del mundo, el mundo en corazón de la Iglesia (Puebla)

Dar razón de la esperanza que tiene, no avergonzarse de decir que es cristiano y tener el coraje de anunciar a Jesús. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios (E.N. 22)

Participar y colaborar en la medida de lo posible con las actividades misioneras de Betharram.

4. Propuesta de elementos mínimos que expresen la identidad betharramita

Rezar personalmente cada día esta oración y tomar conciencia de que al rezarla está expresando la comunión con muchas otras personas diseminadas por el mundo:

¡Cuánto me has amado! ¡Dios mío! ¡Cuánto has hecho para que yo te ame! ¡Cuánto has deseado y sigues deseando que yo te ame! ¡Aquí estoy, Dios mío, aquí estoy! Mi corazón está dispuesto. No me niego a nada que pueda probarte mi amor. ¿Qué quieres que haga? ¡Aquí estoy! (D.S.89)

Madre de Betharram, ruega por nosotros. Santo Padre Miguel, ruega por nosotros, Beata Miriam de Jesús Crucificado, ruega por nosotros.

Celebrar con algún grupo de laicos o con alguna comunidad betharramita las fiestas de: 19 de Marzo (San José); 25 de Marzo (la Anunciación del Señor); 14 de Mayo (nuestro Padre S. Miguel Garicoits); 2º viernes dep. Pentecostés (Sagrado Corazón de Jesús); 28 de Julio (Nuestra Madre de Betharram); 25 de agosto (Beata Miriam de Jesús Crucificado); 14 de Septiembre (Exaltación de la Santa Cruz); 22 de Diciembre (Día del Aquí estoy en la novena de Navidad).

Programar y realizar en familia un momento de oración betharramita (todos los días, todos los domingos, dos veces por semana, tres veces al mes, etc..). Con la oración de la Virgen de Betharram (en hoja aparte), la lectura de un escrito de San Miguel o de la tradición betharramita, compartir en familia sobre el texto y sobre la vida, t terminar con la oración *¡Cuánto me has amado! ¡Dios mío!...*

Organizar grupos de laicos o de familias en torno a un religioso o a una comunidad betharramita en el que los participantes proyecten y realicen un itinerario de formación a partir de La Sagrada Escritura, Los escritos de nuestro padre san Miguel Garicoits o de la tradición betharramita, el Catecismo de la Iglesia Católica y el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, por ejemplo.

En cada Vicariato y en cada Región sería bueno organizar reuniones una o varias veces al año para posibilitar el encuentro de las personas, las familias y los grupos interesados. Las modalidades pueden ser diversas según el camino de cada Vicariato y según la cultura de cada lugar.

Virgen de Betharram,

*Senora del ramo hermoso,
la del Niño tendido hacia nosotros, acudimos a ti,
buscando la protección de tu cariño.*

*Queremos que en nuestro hogar seas una presencia viva y maternal.
Acompaña el crecimiento de nuestros hijos.
Que no nos falte el trabajo para nuestro sostén y dignidad.
Que siempre tengamos algo para compartir.*

*En ti encontré José toda la ternura y fortaleza
de la Nueva Mujer del Evangelio.
En ti aprendió Jesús la fidelidad al Padre
y el amor a los hombres, sus hermanos.*

*Madre, nosotros también queremos vivir de tu ejemplo
y encarnar, en nuestra vida, tus virtudes.
Bendice nuestro sueños y todos nuestros esfuerzos*



por construir una sociedad mas justa y solidaria.

*Haz que, a nuestro lado, sepamos crear espacios
donde lo mas importante sea el amor.*

*Que encontremos tiempo para comunicarnos con el Señor,
tiempo para la familia y los amigos, tiempo para el descanso.*

*Y en la tentación, la soledad, el dolor;
danos tu fuerza, tiéndenos tu ramo salvador.*

Amen

NEF – Noviembre 2009

EL SERVICIO DE LA AUTORIDAD – orientación par los superiores

El primero entre ustedes sea el servidor de todos

Antes del Concilio, las comunidades betharramitas eran bastante numerosas. Sus religiosos desarrollaban su misión al servicio de una obra. La personalidad del superior marcaba con su impronta la vida y la misión de la comunidad. Ser superior era la aspiración de muchos religiosos. Después del Concilio se pasó a una situación en la que no se reconoce en la práctica la autoridad de los Superiores. Se deja pasar todo. Nadie quiere asumir ese servicio en la comunidad. En algunos sitios llegó hasta desaparecer el rol de superior. El menor problema personal en una comunidad se deriva al Superior Provincial.

Todo grupo humano y por lo tanto toda comunidad necesita una autoridad, si no la ejerce la persona que debe ejercerla según la Regla de Vida, la ejercerá otra persona, que no es seguro que respete más la personalidad de los demás hermanos. Ciertamente la autoridad en la vida consagrada como en la Iglesia está caracterizada por la autoridad de Jesús (Mt.20, 24-28). También es verdad que la vida comunitaria y el ejercicio de la autoridad religiosa en ella sólo es posible cuando las personas que componen la comunidad dan muestras de madurez humana, creen y aman su vocación y su misión y por lo tanto consideran que los recursos propios de nuestro estilo de vida contribuyen a desarrollar nuestra libertad y nuestra plenificación como personas. Aceptando estas premisas, estos son los rasgos de los superiores que necesitan nuestras comunidades hoy:

El Superior tiene que tener una autoridad moral por el testimonio de vida: es fiel a su vocación y a su misión, practica las virtudes cristianas y betharramitas, observa la Regla y las tradiciones de nuestra familia, está convencido de que su primera misión consiste en cumplir su misión de superior con los hermanos que la Congregación le ha asignado. Gobierna la comunidad, según la Regla de Vida y las orientaciones de la Iglesia y de la Congregación

El Superior es una autoridad que acompaña espiritualmente. Ama a cada uno de los religiosos que la Congregación le ha confiado como persona y como Hijo de Dios. Conoce y valora las cualidades y habilidades de cada religioso y le ayuda a ponerlos al servicio de la comunión y de la misión.

Acompaña y apoya a cada uno de los hermanos con respeto y caridad para que pueda ser fiel a la vocación y a la misión recibida y pueda compartir en comunidad. Está al servicio del progreso espiritual de cada religioso. Escucha a todos y promueve su colaboración convencida y personal en la vida y en la misión de la comunidad.

Suscita la obediencia voluntaria de cada religioso con respeto de las personas, con diálogo y por fidelidad a su vocación. Ayuda convenientemente a cada religioso en sus necesidades personales. Cuida con solicitud y visita a los enfermos. Corrige a los revoltosos. Consuela a los pusilánimes. Tiene paciencia con todos. (c. 619).

El Superior es una autoridad creadora y animadora de unidad. Construye la unidad para el bien de todos (bien común), en el respeto de las diferencias. Favorece la espiritualidad de la comunión fraterna en Cristo, fundada en la oración personal y comunitaria y en las relaciones maduras y respetuosas que brotan del Evangelio. (RdeV.96, NMI.43, V.C. 51). Crea el clima favorable para la comunicación, y la corresponsabilidad. Suscita el aporte de cada uno a las cosas de todos: participación. Anima a los hermanos a asumir las responsabilidades y a mantenerlas hasta el fin.

Practica el diálogo y propicia momentos oportunos de encuentro. Sabe infundir aliento y esperanza en los momentos difíciles. Sabe mirar hacia adelante para abrir nuevos horizontes a la misión, es la perspectiva profética de la autoridad (I.L. 23). Se preocupa por mantener el equilibrio entre oración y trabajo, apostolado y formación, compromisos apostólicos y descanso.

Cuida de una auténtica puesta en común de los bienes y del testimonio de pobreza evangélica de la comunidad.

El Superior es una autoridad que sabe acompañar el discernimiento comunitario. Está

atento a lo que viven los religiosos y a los acontecimientos sociales y eclesiales. Ayuda a los religiosos a ser capaces de una reflexión de los mismos. Ayuda a los religiosos a tomar compromisos que fortalezcan su vocación y misión. Sabe tomar la última decisión y sabe ser garante de las decisiones tomadas. Si es necesario sabe decidir y mandar (*Perfectæ Caritatis*, 14).

El Superior se preocupa de que la misión de la comunidad sea fiel al carisma y en sintonía con la Congregación, con la Iglesia local y con la Iglesia universal.

El Superior es una autoridad que favorece la formación permanente. Porque uno de los objetivos de la formación permanente consiste en formar comunidades maduras, evangélicas, fraternas, orantes, abiertas y misioneras, capaces de continuar la formación permanente de cada religioso en la vida diaria. La comunidad religiosa es el lugar donde las grandes orientaciones se hacen operativas, gracias a la paciente y tenaz mediación cotidiana.

La comunidad religiosa es la sede y el ambiente del crecimiento de todos los religiosos, donde cada uno se hace responsable del crecimiento del otro. La comunidad religiosa es además, el lugar donde día a día, se nos ayuda a responder, como personas consagradas, portadores de un carisma común, a las necesidades de los más postergados y a los retos de la nueva sociedad. La comunidad religiosa es el lugar donde se verifica el cotidiano y paciente paso del yo al nosotros, de mi compromiso al compromiso de la comunidad, de la búsqueda de mis cosas a la búsqueda de las cosas de Cristo.

Gaspar Fernandez,SCJ

NEF- Septiembre 2009

PASTORAL VOCACIONAL Y FORMACIÓN BETHARRAMITA:

¡Alabad al Señor los que buscáis su rostro!

En los orígenes de la vida consagrada, cuando un bautizado expresaba el deseo de consagrarse al Señor, los padres espirituales lo ponían en un proceso de conocimiento de su mundo interior, que consistía en conocerse de verdad, conocer también al verdadero Dios, revelado en Jesucristo para configurarse con Él practicando los valores, actitudes y acciones contenidas en el Evangelio. Estos ejercicios los llamaban con la expresión bíblica buscar el rostro del Señor.

Hoy en general, los jóvenes que se acercan a nosotros deseosos de compartir nuestra vida, lo hacen con el deseo de cumplir una función, o un ministerio. En general quieren ser sacerdotes. Y no está mal, pero no es suficiente. Para eso están los seminarios diocesanos. Después de la reflexión postconciliar, hemos descubierto la originalidad de nuestro carisma y nos damos cuenta de que antes que sacerdotes, somos consagrados, hombres de Dios. Algunos de nosotros que entramos para ser sacerdotes, hemos hecho la experiencia del carisma de san Miguel, nos sentimos bien y nos ayuda a entregarnos a los demás en la misión con más generosidad.

En algunas partes se hace muy difícil la vida comunitaria y nuestro estilo de vida se identifica más con el de los sacerdotes diocesanos. Es verdad que los primeros compañeros de San Miguel Garicoits provenían de la diócesis de Bayona y tenían una mentalidad diocesana. Pero hay otro motivo no menos importante: nuestro estilo de formación en vez de inspirarse en la tradición de la vida consagrada, se inspira no pocas veces en la formación de los seminarios diocesanos.

Por eso es importante que los formadores aclaren de entrada a los jóvenes que llegan a nuestras casas de formación, que han venido a una escuela de espiritualidad, reconocida por la Iglesia, como decía el viejo Padre J. Mirande, al aprobar la Congregación y al canonizar a nuestro padre San Miguel Garicoits. Ser discípulos en esta escuela consiste en buscar el rostro de Dios, como lo hizo y nos lo enseña nuestro padre San Miguel Garicoits.

Cuando nos tomamos en serio esta búsqueda de Dios, con lo primero que nos topamos es con nosotros mismos: pasiones, deseos, motivos de nuestro actuar, unos orientados a cerrarnos sobre nosotros mismos, otros que nos impulsan a la donación de lo mejor que hay en nosotros a Dios y a los demás. Esta experiencia nos hace entender la vida cristiana como un combate espiritual, no contra fuerzas exteriores, sino contra nosotros mismos, para adquirir el dominio de sí, que es un fruto del Espíritu Santo (Gal. 5, 23) que tenemos que merecer y pedir.

Sólo conociéndome a mí mismo de verdad, aceptándome con mis potencialidades, fragilidades y contradicciones, y estando dispuesto a superarme, podré continuar la búsqueda del verdadero rostro de Dios, no afuera, sino dentro, como lo más íntimo de mi propia intimidad: un Dios amor y misericordia que me acepta, me quiere y me invita a convertirme porque quiere para mí la verdadera libertad para que pueda elegir la verdad, el bien y la belleza para mi vida, pueda disponer de ella y entregarla para lo mejor: el amor de Dios y el de los hermanos

Es fundamental hacer un trabajo serio de acompañamiento personal sobre este punto, para que el postulante haga el aprendizaje de poner un nombre a cada movimiento que experimenta en su vida interior. De esta manera, cuando avanzando en el proceso espiritual aparece el bien aparente, las ilusiones o los engaños, le resultará más fácil hacer opciones libres que lo van llevando a una plenitud de vida. Trabajo fundamental del postulante, que se prolonga en el noviciado hasta que la experiencia fundante del Amor de Dios se hace central en el hermano.

Nos quedó como interrumpido el camino: buscábamos a Jesús y nos encontramos con nosotros mismos. Una vez conocidos, aceptados y dispuestos a superarnos con la ayuda de Jesús,- ¡porque mira quién soy yo, no me había dado cuenta! - tengo que conocer, amar, seguir y servir a Jesús con pasión porque sólo él tiene la clave de mi plenificación personal. Tengo que poner todas mis energías, mis pasiones, mis deseos - con todo mi corazón, con toda mi mente y con todas mis fuerzas - para reproducir en mí los sentimientos y las actitudes de Jesucristo. Tengo que desear ser como él, adhesión transformadora, en la relación con el Padre, como hijo; en la relación con los demás, como hermano; en la relación con las cosas como Señor y no como esclavo. Como diría San Ignacio, Para en todo amar y servir.

El encuentro con Jesucristo, que ha sido también una experiencia de gracia, no puede quedarse en el deslumbramiento y el sentimiento del primer momento; necesita ser también tarea, trabajo de internalización de los valores, mediante la práctica de las virtudes cristianas, especialmente las betharramitas: caridad, humildad, mansedumbre, entrega y obediencia. Este suele ser un momento muy descuidado del proceso catequístico y también del proceso de la formación para la vida religiosa.

Este proceso, o camino, de discipulado, no se puede hacer solo. Necesitamos ser acompañados por hermanos mayores que han hecho el camino antes que nosotros. y a quienes la Congregación considera capaces de acompañar a otros hermanos en el camino de buscar el rostro de Dios. Son los Maestros de formación. Ellos han luchado contra sus propios demonios antes que nosotros, ellos han descubierto y contemplado ese rostro amoroso de Dios antes que nosotros, ellos antes que nosotros están tratando de vivir con fidelidad a los criterios del Evangelio como hacía Jesús. ¡Qué responsabilidad para la Congregación designar para esa misión a los más capaces por la seriedad de su vida, de su vocación, de su conducta, de su testimonio y por su preparación!

Gaspar Fernandez,SCJ

NEF – Junio 2009

ACTITUDES A CULTIVAR COMO RELIGIOSOS – CALIDAD DE VIDA COMUNITARIA

Como Jesús, mansos de corazón

La mansedumbre es una de las cinco virtudes que San Miguel Garicoits contempla en el Corazón de Jesús y la quiere para sus religiosos. Jesús en el Evangelio se presenta a sí mismo como manso y humilde de corazón (Mt. 11, 29). El mismo Jesús llama bienaventurados a los mansos y dice que recibirán en herencia la tierra. (Mt. 5, 4), muy en continuidad con el Salmo 37.: Domina tu enojo, reprime tu ira; no te exasperes no sea que obres mal: ... y los que esperan en el Señor, poseerán la tierra. (Sal. 37, vs. 8, y 9, 22 y 34).

Nuestro Padre San Miguel hace este comentario al pasaje de Lc. 9, 54-56, cuando los hijos del trueno quieren destruir con fuego a los que no quieren darles hospedaje: Elías hacía bien siguiendo el espíritu de su estado, pero los apóstoles hubieran hecho mal siguiendo el espíritu de Elías, porque no era el espíritu de su vocación. El espíritu de su vocación era el espíritu de Nuestro Señor, un espíritu de mansedumbre, humildad y entrega, para atraer con mansedumbre a los pecadores a la penitencia y a su imitación. (M.S. 203).

Contemplamos a Jesús testimoniando su mansedumbre en situaciones difíciles: Cristo no cometió pecado y nadie pudo encontrar una mentira en su boca. Cuando era insultado, no devolvía el insulto, y mientras padecía no profería amenazas; al contrario, confiaba su causa al que juzga rectamente. (1Pe. 2, 22-23). Cuando llegaron al lugar llamado “del cráneo”, lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lc. 23, 33-34). “Señor, le dijeron, aquí hay dos espadas”. El le respondió: ¡Basta! (Lc. 22,38). Los que estaban con Jesús, viendo lo que iba a suceder, le preguntaron: “Señor, ¿usamos la espada?” Y uno de ellos hirió con su espada al servido del Sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Pero Jesús dijo: Dejen, ya está. Y tocándole la oreja, lo curó.(Lc. 22, 49-51)

Estos textos son claros para conocer la mansedumbre de Jesús. Los que voy a presentar ahora son rasgos del mismo Jesús manso de corazón, aunque parezca mentira. Los fariseos expían a Jesús para ver si cura en sábado a un paralítico y poder perseguirlo. Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. El la extendió y su mano quedó curada. Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él.(Mc.3,5-6). Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo y los echó a todos del Templo... y dijo a los vendedores de palomas: Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio. (Jn. 2, 13-16). No podemos olvidar la virulencia de las palabras de Jesús contra la falta de verdad en la vida de los fariseos. (Mt. 23, 13-36).

Me parece que la mansedumbre es como el rasgo más característico de la caridad. Es la caridad pero expresada con mucha finura, con discernimiento y dominio de sí. Manso es mucho más que no violento. Manso es el que perdona, el que se niega a entrar en una dinámica de venganza, el que acepta perder sus derechos para romper la espiral de la violencia, el que responde al mal con bien para que no se siga perjudicando a otros y se pueda convivir como hermanos en vez de que este mundo resulte un infierno. Pero aunque alguno pueda pensarlo, el manso no es un estúpido, ni alguien a quien le dé lo mismo que lo mal esté bien, ni un cobarde desbordado por los miedos. El manso de verdad es aquél que se juega por la verdad, por la justicia y por el amor, le llama a las cosas por su nombre con coraje y por eso a veces los enemigos piensan que es un violento, porque se sienten tocados en su incoherencia existencial.

Discípulos de Jesús, ponemos toda nuestra energía en parecernos a Jesús y en trabajarnos para interiorizar sus virtudes. Y son muchas las ocasiones que tenemos para cultivar e interiorizar la mansedumbre. Todos vivimos en algún momento con personas que no nos quieren, que nos hacen la vida imposible, que nos desprecian, que quisieran sacarnos de su vida... Todos hemos vivido situaciones en las que una determinada actuación nuestra ha movido a alguna persona de nuestro conocimiento a hacernos la contra. Estas contradicciones

son la oportunidad para forjar y manifestar la mansedumbre: callando en vez de hablar para evitar que salga esa erupción volcánica que se genera en nuestro interior con ello; cumpliendo con el deber en vez de hacernos pasivos; no cediendo a las presiones que nos violentan a renunciar a nuestras convicciones, porque nos mantenemos fieles a lo que adultamente hemos discernido como la verdad.

Sólo la mansedumbre, y no la agresividad, puede acoger, escuchar, comprender, armonizar, dejar crecer, pacificar al hermano. Porque sólo con una actitud mansa se manifiesta que se sabe esperar los tiempos de Dios para cada uno. Sólo con mansedumbre está uno en condiciones de corregir al hermano. Una actuación mansa, en el sentido que venimos diciendo, es fuente de paz, consuelo, gozo, alegría y equilibrio.

Gaspar Fernandez,SCJ

NEF- Mayo 2009

LA REGIONALIZACION EN ENERO DE 2009 – COMIENZO – PRIMERAS APROXIMACIONES A LO QUE SE QUIERE

Pregonad las proezas del Señor

Realizamos el Consejo de Congregación en Roma entre el 21 y el 31 de Enero. Así empezó a ponerse en práctica lo que anuncié como un proyecto en el mes de Enero en la NEF. Eramos sólo ocho, antes eran doce los miembros del mismo Consejo. Pudimos comprobar que es un número más reducido que facilita el trabajo, la comunicación y la toma de decisiones.

Pero lo más interesante es la experiencia de narratio fidei que hicimos acompañados por dos sacerdotes de la Diócesis de Padua. Antes de hablar, de los religiosos, de las comunidades, de las obras y de los problemas de la Congregación, dedicamos cuatro días a hablar de nosotros mismos y de nuestra experiencia de fe. Porque eso es lo único necesario, el motivo de nuestra pertenencia a Betharram, la razón de nuestro vivir, de nuestro actuar y de nuestro morir. Pienso que aquí se juega el futuro de nuestra familia, porque lo que más necesitamos es reavivar el fuego de la vocación de cada religioso. Cómo puede ser que nos dé vergüenza hablar de nuestra experiencia de Cristo, que lo es todo en nuestra vida. Y si no somos capaces de contarnos lo que vivimos me surgen dos preguntas ¿Cuál es el fundamento de nuestro vivir juntos? ¿De qué hablamos en nuestra misión?

En general usamos un estilo teórico y racional cuando nos toca hablar o predicar y nos damos cuenta de que muchas veces no llegamos a la gente. Este estilo lo toleraba la gente cuando todos éramos cristianos. Hoy, si queremos que se nos entienda en nuestra predicación, tenemos que recurrir a un lenguaje más bien narrativo, que cuente testimonios, experiencias. Este es el estilo kerigmático. Con el interés que despierta la narración gozosa de mi experiencia de encuentro con Jesús, asombro, contagio, movilizo a otros para que se sientan deseosos de encontrarse también ellos con Jesús. Eso es lo que hacía el mismo Jesús: Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. (Mc. 1,22).

La experiencia de fe no es algo teórico. Encontramos a Jesús en los acontecimientos y en las personas con las que nos toca vivir. Mejor dicho, Dios no encuentra a un hombre en un libro, en una idea y ni siquiera en los espacios sagrados reservados, Dios encuentra al hombre en los sucesos de su vida y en los acontecimientos de su historia. La fe es por eso experiencia concreta de Dios en la propia vida. La fe es algo muy concreto: sentimientos, dudas, alegrías, penas, aridez que afecta a la humanidad de una persona. La fe no es fundamentalmente conocimiento, sino salvación. Y esto es sólo posible cuando encuentra al hombre o la mujer en su totalidad existencial, en el tiempo, en el espacio, en las relaciones, en los límites, en la muerte. Es aquí donde acontece la salvación: el encuentro de Dios con el hombre. La Biblia está llena de narraciones que describen estas experiencias, por ejemplo las vocaciones de los profetas, los salmos y mucho más.

Acabo de leer dos narraciones de conversión que me han impactado mucho y que en medio de este mundo secularista manifiestan que Dios sigue saliendo al encuentro de las personas, o como diría San Miguel sigue produciendo una fermentación incesante en los corazones. Una es la de Maurice Caillet: Yo era racionalista, masón y ateo. Tampoco estaba bautizado, pero mi mujer Claude estaba enferma y decidimos ir a Lourdes. Mientras ella estaba en las piscinas, el frío me obligaba a refugiarme en la Cripta, donde asistí, con interés, a la primera misa de mi vida. Cuando el cura, al leer el Evangelio, dijo: 'Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá', se produjo un choque tremendo en mí porque esta frase la oí el día de mi iniciación en el grado de Aprendiz y la solía repetir cuando, ya Venerable, iniciaba a los profanos. En el silencio posterior -pues no había homilía- oí claramente una voz que me decía: 'Bien. Pides la curación de Claude. Pero ¿qué ofreces?'. Instantáneamente, y seguro de haber sido interpelado por Dios mismo, sólo me tenía a mí mismo para ofrecer.

La otra es de Mercedes Araoz que fue en su juventud una marxista ortodoxa, militante de la Liga Comunista Revolucionaria. Fue diputada socialista de 1986 hasta el año 2000, cuando

pasó al Senado. En 2004 se convirtió en la senadora más votada de la democracia, con 1,6 millones de votos en Barcelona. Dejó su escaño como senadora socialista en noviembre de 2007, anunciando su conversión al cristianismo: "Tengo dos hijos. Toda la vida, en casa, los eduqué en los valores de la izquierda y del marxismo. Mi hijo menor, conoció a los Hermanitos del Cordero y se convirtió al cristianismo. Mi hijo ha sido... es difícil recordar esto ahora... ha sido un proceso de... ¡la Gracia de Dios!... Mi Hijo participó de la Jornada mundial de la juventud el año 2000 en Roma... Ese verano leí un artículo de una periodista de izquierda, que ponía el foco en los encuentros de Roma, la afluencia de jóvenes. ¿Qué le pasaba a la izquierda, nuestros ideales dónde estaban, por qué no teníamos capacidad de convocatoria? Ese artículo me hizo reflexionar sobre mis ideales... A finales de ese año recibí la llamada de Dios. ¡Bueno, Mercedes, ya está bien! ¡Yo no recordaba ni el Padrenuestro! Empezó ahí mi proceso. Me formé, básicamente, leyendo libros de Ratzinger",

Ante narraciones como estas, no podemos acallar en nosotros lo que canta el Salmo 105, 1 y 4: ¡Den gracias al Señor, invoquen su nombre, hagan conocer entre los pueblos sus proezas; canten al Señor con instrumentos musicales, pregonen todas sus maravillas!... Recurran al Señor y a su poder, busquen constantemente su rostro; recuerden las maravillas que él obró, sus portentos y los juicios de su boca!

Gaspar Fernández Pérez, SCJ

NEF – Febrero 2009

(Más cosas...)

Trabajos y decisiones

Después del panorama de las tres Regiones y la presentación detallada de los puntos clave de la Regla de Vida, el Consejo entró en su fase operativa.

Proyecto de Directorio – el Superior general presentó un vademecum para ayudar a los Superiores regionales y de Vicariato en la animación. Un trabajo de corrección se cumplió en vista de una redacción final que será presentada a los Consejos regionales en abril de 2009 en Belén.

Formación – Se dieron precisiones sobre el año de preparación a la profesión perpetua y la sesión internacional. Considerando las cuatro experiencias precedentes, las dificultades de visa, los costos elevados de viaje y el riesgo de dispersión que desvía de lo esencial, a saber de la preparación espiritual a los votos perpetuos, se decidió: 1) antes de la profesión perpetua, una sesión de cuarenta días en Betharram tras los pasos de san Miguel; 2) En los cinco primeros años del ministerio, un reciclaje en Tierra Santa.

En respuesta al deseo del Capítulo general, el año libre se estudiará en función de cada persona dentro de un discernimiento entre el Maestro de los escolásticos y el Superior regional. A lo largo de dicho año, el acompañamiento del joven es un elemento a cuidar en particular.

Pastoral de las vocaciones – Es una prioridad para todos los religiosos. Los Superiores de Regiones y de Vicariatos se comprometen en la propuesta de iniciativas. En cada Vicariato un religioso será designado para ofrecer experiencias vocacionales a los jóvenes.

Coordinación misionera – El Consejo agradece y anima a todos los que dan su tiempo y sus bienes para sostener a Betharram en misión. Después de Tailandia en 2008, un interés particular se tendrá este año con Costa de Marfil. En el cincuentenario de nuestra presencia, queremos sensibilizar a los religiosos y a las comunidades en proyectos en ese país*. El P. Bruno Ierullo coordinará esta iniciativa, siendo invitado cada vicariato a intensificar el interés por la dimensión universal de la misión.

El encuentro de los Consejos regionales (21 de abril-7 de mayo de 2009 en Belén) - Los cuatro primeros días estarán consagrados a la experiencia de la “narratio fidei”. Después de lo cual, se abordarán los siguientes temas: el carisma; la comunidad (y el proyecto comunitario-apostólico); el rol del superior; la Regla de Vida; la regionalización; la economía; la pastoral de las vocaciones; la formación; la animación y la coordinación misioneras.

La economía de la Congregación – A nuestro trabajo de reflexión se unieron todo un día el Señor Pirovano y la Señora Cavazzini, miembros de la Oficina de Económico General. En el contexto de regionalización, se estudiaron los procedimientos para un mayor compartir los bienes a nivel de la Congregación. Se fijaron también las contribuciones a la Caja de Congregación.

Ante el Superior general, en la Eucaristía del 30 de enero, los Superiores regionales emitieron la profesión de fe y el juramento de fidelidad según pide la Regla de Vida.

El 31 de enero, el Señor Villelongue, director de la comunicación y del desarrollo de la Sociedad San Vicente de Paúl (París) era el invitado del Consejo. Abrió pistas de reflexión y de acción para reforzar el sostén de nuestras misiones. Al final de la tarde, el Consejo de Congregación se acabó dándose cita en Belén, con los Superiores de Vicariatos, en la próxima primavera.

MISION EN COMUNIDAD - COMPARTIR LA MISIÓN Y LA VIDA

No podemos callar lo que hemos visto y oído

(Hch 4, 20)

La situación de crisis que vivimos en la vida consagrada nos obliga a ir a lo esencial porque ya no podemos presumir de lo superfluo. Como todas las pruebas, esta crisis nos purifica y nos hace más auténticos. Y lo único verdaderamente esencial es la experiencia espiritual del carisma que nos dejó San Miguel Garicoïts. Se viene diciendo desde hace tiempo y nuestros formadores están trabajando en esa línea.

Y podemos decir que esta experiencia da alegría a nuestra vida y ardor a nuestra misión como les pasaba a los apóstoles: No podemos callar lo que hemos visto y oído (Hch 4, 20). Porque la experiencia del amor de Dios no es para ser guardada egoístamente en nuestra intimidad sino para ser testimoniada con nuestras acciones y narrada, contada, proclamada con nuestras palabras. Eso ayuda a los hermanos en su fidelidad, edifica la comunidad y la Iglesia y contribuye a que otros puedan conocer a Jesucristo y experimentar “la misma dicha”, dar una orientación nueva a su vida y entrar en el grupo de los testigos discípulos y misioneros del Señor.

Si leemos con atención la Biblia, vamos a encontrar testimonios donde se narran estas experiencias del encuentro transformador con el Señor: Los salmos que narran, cuentan y proclaman las hazañas del Señor, las narraciones de vocación, las confesiones de Jeremías, los relatos de apariciones del Resucitado, las predicaciones kerigmáticas de San Pedro, las confesiones donde Jesús cuenta su relación filial con el Padre y su carácter de enviado, en el Evangelio de Juan.

La relación con Jesús es lo que tenemos en común los religiosos de una comunidad. Es la persona de Jesús quien realiza la unidad de nuestras comunidades. Cada uno de nosotros vive unido a él por el bautismo y la profesión religiosa. Él es el lazo que nos une entre nosotros y con el Padre en una experiencia de comunión. Experiencia que celebramos en cada Eucaristía. Cada uno lo vivimos de manera diversa y esta diversidad puede enriquecer la manera original de vivir la fe, la consagración, la comunidad y la misión. Por eso es fundamental para la vitalidad de nuestras comunidades que seamos capaces de compartir entre nosotros cómo vive cada uno su relación con la persona de Jesús.

Sólo la comunicación de esta experiencia construye la comunión fraterna. Se trata de compartir cómo vamos viviendo personalmente en los acontecimientos de la vida iluminados por la Palabra de Dios nuestra comunión con Jesús. Se trata también de compartir la actuación salvadora de Jesús en los acontecimientos que vivimos y en las personas que acompañamos en la misión. Por nuestra vocación y ministerio somos testigos privilegiados de esa fermentación incesante que el Espíritu va obrando en los corazones de las personas. Porque vivimos metidos de lleno en el misterio de la Encarnación.

Cuando la comunidad es capaz de llegar hasta aquí en la comunión, la vida de sus miembros se transfigura; la oración se hace viva; en las celebraciones comunitarias se proclaman las maravillas del Señor y se intercede juntos por las necesidades que cada uno expone en la oración comunitaria; la consagración es un testimonio de madurez, de equilibrio y de alegría; estar juntos es un gozo que se desea con toda el alma; la misión resulta apasionante; la predicación se hace vital. Y no importa tener que pasar largos períodos fuera de la casa de la comunidad a causa de la misión, porque he sido enviado por mis hermanos. Aún en la ausencia, cuando rezo, me siento unido a mis hermanos, que rezan también por mí. ¡Y cuando vuelvo a la comunidad tengo tantos signos de la actuación misericordiosa de Señor para compartir con ellos!

Cuando falta esto, la vida de comunidad se reduce a venir a comer y a dormir a la residencia; el rol del superior a hacer la oración antes de las comidas, la oración a la recitación monótona del oficio o de nuestras devociones. Y si un hermano está ausente, nadie se preocupa por saber dónde está. Da vergüenza hablar de temas de espiritualidad, la vida espiritual es tratada de

manera racional o jocosa. El consagrado no se implica en las predicaciones, se limita a exponer la doctrina. Y la actividad pastoral es un recurso para poder tener un ingreso de dinero, si no fuera por esto no tendría motivo para hacerla.

La narración de la fe implica, contagia y fascina. Cuando le damos al otro derecho a expresarse, lo cambia y me cambia. Es exigente, porque implica a todos, todos tienen algo que decir, que dar. Lo contado y escuchado son los lazos que nos unen. Sin comunicación espiritual no hay comunidad consistente. Pero se entiende que nos resistamos a desvelar nuestra relación con Aquél por quien vivimos con silencios, argumentos intelectuales o bromas: nos compromete y ya no podemos seguir haciendo la nuestra.

Esta comunicación de la experiencia de fe ha sido siempre fundamental en la vida de la Iglesia. Pensemos en la predicación del kerigma en los inicios de la predicación, en la práctica de la collatio en la vida monástica, en las autobiografías de los santos, Las Confesiones de San Agustín, La vida de Santa Teresa, los diálogos espirituales de S. Benito y su hermana Santa Escolástica, de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, los relatos de conversiones de personas de nuestro tiempo, la importancia de los testimonios en los encuentros de oración de los movimientos y de las nuevas comunidades ¡Cuánto bien nos hacen a nuestra vida espiritual! La fe nos llega por el oído.

Al comenzar el año pasado el proceso de regionalización nos pareció que no podía ser un asunto simplemente administrativo. Tenía que ir acompañado de todo un proceso de interioridad en cada religioso y en cada comunidad que nos ayudara a ser más fieles a nuestra vocación y a nuestra misión. Pensamos en la Narratio fidei. Nos hicimos ayudar en el Consejo de Congregación por dos sacerdotes de Padua, en cuya diócesis este recurso había transformado la vida del presbiterio. Después, en el Encuentro de Superiores de Belén en el mes de abril trabajamos a partir de esa experiencia. La Narratio fidei llegó a los retiros de algunos vicariatos. Y es un ejercicio habitual en las reuniones de algunas comunidades y de los Consejos de Congregación, regionales y de Vicariato. Eso nos ayuda a ser más fieles.

Gaspar Fernández Pérez, SCJ

NEF – Marzo 2010

MENSAJE INICIAL Y CONVOCATORIA AL CAPITULO GENERAL

Este tesoro en vasijas de barro

La gracia del Capítulo General 2011

Roma, 2 de febrero de 2010

Queridos padres y hermanos:

Con el Consejo de Congregación que hemos tenido estos últimos días de Enero en Roma hemos decidido que el XXVI Capítulo general se celebrará en nuestra casa de Belén entre el 14 y el 31 de Mayo de 2011. El Capítulo general, *signo de unidad y de caridad para todos los religiosos de nuestro Instituto, es un acontecimiento eclesial, dice nuestra Regla de Vida*, art. 177.

El período capitular comienza con esta carta dirigida al corazón de cada betharramita que ha decidido parecerse en todo al Corazón de Jesús. La reunión de Belén no será más que la culminación de un camino vivido por toda por todos los religiosos y por todas las comunidades la Congregación. La reunión de Belén será tanto más auténtica cuanto mayor haya sido la implicación de todos los religiosos y las comunidades en la reflexión, la oración y la conversión durante el tiempo de preparación. Los diputados que participen en Belén en representación de sus hermanos, cumplirán con su misión si se han sentido afectados por un clima de espiritualidad y de deseo de autenticidad para vivir la herencia carismática que nos dejó San Miguel Garicoits.

Queremos que este tiempo de gracia esté centrado en tomar conciencia de nuestras fragilidades y en las posibilidades y fortaleza que pueden desprenderse de ellas. *Y tú Belén de Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me nacerá el que debe gobernar a Israel.* (Miq. 5, 1) No queremos mirar nuestras fragilidades como un fracaso, sino como la oportunidad de ser instrumentos idóneos para colaborar en la misión de construir el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia y de implantar del Reino de Dios en la sociedad. Es lo que nos sugieren estas palabras de San Miguel Garicoits y de San Pablo: *¡Que hasta nuestras miserias nos hagan más humildes, más generosos, más fuertes en Jesucristo y por Jesucristo! Porque cuando soy débil entonces soy fuerte.* (2Cor. 12, 10) (DS 81) *Llevamos este tesoro en vasijas de barro...* (2Cor. 4,7)

Jesucristo es nuestra referencia. Jesucristo en el corazón, en la boca y en la conducta. *Jesucristo, el espejo, el ejemplo que no hay que perder nunca de vista; su vida, sus acciones, su conducta interior y exterior, etc. No dejar de compararse a él: “¿es tu corazón como el suyo? ¿Cómo actuaría en esta situación?” Jesús es como la serpiente de bronce, basta mirarlo para ser curados de las mordeduras más venenosas de las malas inclinaciones. “Para mí la vida es Cristo”(Fil. 1,21), sí, él, sólo él es mi vida.* (DS. 341)

Con espíritu de humildad y de confianza en el amor del Padre, con el mismo entusiasmo con que un día decidimos ser discípulos-misioneros de Jesús, con el mismo ardor con el que realizamos la misión, todos tenemos que ponernos a trabajar y a rezar. Como la aprobación de la Regla de Vida reformada será una parte muy importante del trabajo capitular, proponemos la lectura de la Regla de Vida en comunidad desde ahora hasta el mes de abril del próximo año. Tenemos que hacerlo en un ambiente de oración, de *narratio fidei* que nos ayude a compartir con sencillez la alegría de ser lo que somos con nuestros hermanos de comunidad. Es en las comunidades donde están los religiosos, la vida y la misión de la Congregación (En esta misma NEF encontrarán el material que les proponemos y que los Superiores Regionales conocen porque fue trabajado con ellos)

Este trabajo en las comunidades nos preparará para la celebración de la Asamblea de cada Vicariato, que será un momento importante de comunión y participación. También de evaluación de la fidelidad a nuestro carisma, de la incidencia que éste tiene en la cultura donde vivimos y de cómo la cultura de cada vicariato va enriqueciendo la expresión del mismo. Con las conclusiones de las Asambleas se llegará a los Capítulos Regionales para analizar el estado de la Región, hacer propuestas para el Capítulo general y elegir los diputados de la

Región al mismo. (RdeV. 225)

Recorremos con gozo y con compromiso este itinerario capitular que será un tiempo fuerte que nos ayudará a ser más auténticos religiosos del Sagrado Corazón. Es la única forma de renovar de verdad la vida de nuestras comunidades y el ardor de nuestra misión. No pongamos la excusa de nuestra vulnerabilidad. No hay excusas al amor de Dios. Nuestro padre San Miguel Garicoits nos alienta con estas palabras que dirigió un día a Sor Zéphérin-Saint-Blaise: *No es justa si no reconoce el bien que el Señor obra en usted y por usted, al mismo tiempo que reconoce el mal que usted hace. Reconozca lo primero y diga: "Señor, qué indigna soy, así lo único que me queda es agradecerle mucho más; haz que lo aproveche para amarte y servirte con más entusiasmo". Reconozca también lo segundo y diga: "Esto es el fruto de mi jardín; no puede salir otra cosa de mi fondo; pero di una palabra y todo cambiará de cara"* (C.T.I, c.114, pag. 243).

Esta tarde, jornada de la Vida consagrada, participé con los padres Bruno, Jean-Luc, Jacky y Beñat y con el H. Fiorenzo de las vísperas y de la adoración con el Santo Padre Benedicto XVI, en la basílica de San Pedro. Aproveché para presentar a Jesús Eucaristía toda la Congregación embarcada en este proyecto del XXVI Capítulo general. La presenté como María presentaba a su hijo Jesús en el Templo: *Purificarnos y presentarnos. Tenemos que dejar ir juntas estas dos cosas hasta la muerte; vivir y morir purificándonos de nuestras faltas diarias y presentándonos a María, por María a Jesús, y por Jesús a nuestro Padre celestial. Pensemos esto a menudo, amémoslo, y hagámoslo. Así sea.* (C.T.I, c.74, pag. 190)

Unidos todos en esta empresa y en comunión con los betharramitas del cielo, con nuestro Padre San Miguel Garicoits, el Siervo de Dios P. Augusto Etchecopar y la Beata Miriam. Amén. *Fiat. Fiat. Eamus. En avant toujours!*

Gaspar Fernández Pérez,SCJ

NEF – febrero 2010

ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA y FORMACION

El Maná escondido

El maná es el pan milagroso del cielo que el Señor da cada mañana a su Pueblo en el desierto (Ex. 16, 1-19). Jesús dice que él es el verdadero pan del cielo (Jn.6, 51). San Juan en el Apocalipsis, en el mensaje del Espíritu a la Iglesia de Pérgamo dice: *al vencedor, le daré de comer el maná escondido*. (Ap. 2,17) Bossuet en las *Elevaciones sobre los misterios* habla del maná escondido cuando explica la gracia especial concedida por Dios al anciano Simeón para esperar y poder encontrarse con el Salvador.

En sus cartas de dirección espiritual, sobre todo a las Hijas de la Cruz (T.I, c. 56, pag. 162), describe San Miguel la experiencia espiritual con la misma terminología del Nuevo Testamento: *alimento de leche* y *alimento sólido* (Hb.5, 12-14) (1Cor. 3, 1.3). El alimento de la piedad de leche del Tabor es la espiritualidad propia de los principiantes que se sustenta en las experiencias de consolación. Después habla del *alimento sólido* que es el espíritu de caridad de nuestro Señor Jesucristo. *Alimento que nuestro Señor ha apreciado tanto y ha amado tanto y del que se ha servido constantemente en toda su vida mortal. Y que consiste en no hacer la voluntad propia nunca y en hacer siempre lo que le gusta a Dios, sea lo que sea, en las cosas y con las personas más desagradables, sabiendo estimarlas y quererlas, hasta el punto de sacrificarse por ellas, sólo por el hecho de que son providenciales*. (C.T.I, c.77, pag.193). El maná escondido para San Miguel es más que hacer en todo la voluntad de Dios: se trata de la caridad perfecta: de ser fiel a Dios y a su voluntad en la situación difícil, cuando es todo adverso para el creyente.

El maná escondido expresa para S. Miguel Garicoits la quintaesencia del Evangelio, lo más original de esa propuesta de vida. Es la gracia que consiste en identificarse con Jesús despreciado y humillado: *Por imitar y parecer más a Cristo Nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores y desear de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo*. [EE.167]. Es lo que S. Ignacio llama el tercer grado de humildad y es donde va a beber San Miguel según D.S. 258.

San Miguel Garicoits en una carta escrita al P. Diego Barbé, se expresa así: ... *Es verdaderamente incalificable; pero, ¿qué le vas a hacer? ¡Cuando uno tiene ideas fijas, es tan difícil deshacerse de ellas!. Y luego, uno cree que está perdiendo el tiempo cuando las cosas no salen según las invenciones de la imaginación. Sobre todo, no sabemos comprender, apreciar y abrazar con un corazón generoso y un espíritu valiente y constante, una oscuridad, una esterilidad, incluso los fracasos en los que nos vemos envueltos por obediencia. Es el maná desgraciadamente escondido aún para algunos*. (C.T.I, c.163,pag.298)

Estas palabras de San Miguel al P. Barbé vienen después de corregir con energía una conducta bien concreta que han tenido algunos de los misioneros que acaban de llegar a Argentina. Estos misioneros quieren conseguir de la Santa Sede el título de misioneros apostólicos para tener libertad de misionar sin tener que dar cuenta a los obispos. Para conseguirlo, evitan a San Miguel y a los obispos de Bayona y de Buenos Aires y recurren al obispo de Auch. (C.T.I, c.162, pags. 296-297). Esta manera de proceder indigna a San Miguel, quien ya se había opuesto a este proyecto cuando hablaron de ello en Betharram y además porque se trata de un celo indiscreto, que quiere evitar las limitaciones que implica la obediencia, el amor *en los límites de la posición*, con el único fin de tener éxito personal en la misión.

En el realismo de la situación San Miguel Garicoits presenta dos actitudes: 1) Una es ilusoria e individualista, el consagrado pretende actuar por sí mismo para conseguir no los fines de la misión sino sus fines personales para sentirse bien. *¡Cuando uno tiene ideas fijas, es tan difícil deshacerse de ellas! y luego uno cree que está perdiendo el tiempo cuando las cosas no salen según la invención de la imaginación. Sobre todo no sabemos...* 2) Otra es realista, el consagrado proyecta la misión no desde sí mismo, sino desde la obediencia y desde los

proyectos misioneros diocesanos, pensando no en quedar bien él, y hasta en quedar mal con tal de conseguir los objetivos de la misión. *Sabemos comprender, apreciar y abrazar con un corazón generoso y un espíritu valiente y constante, una oscuridad, una esterilidad, incluso fracasos en los que nos vemos envueltos por obediencia. Es el maná desgraciadamente escondido...*

A veces nos encontramos con cristianos, con consagrados y hasta con betharramitas que se ve que no han entendido en Evangelio hasta aquí. Ignoran, les está todavía escondido Jesucristo en toda su plenitud y el discipulado consecuente. Una vez predicando yo estas cosas en un retiro a betharramitas, un religioso me dijo: *pero esto era antes del Concilio, ahora ya no es así, iría contra los derechos humanos*. La autenticidad de la vida cristiana nos exige llegar hasta ahí. Yo suelo decir a los Maestros que hay que acompañar a los novicios para que lleguen hasta aquí en su experiencia del evangelio y que ésta tiene que ser probada en situaciones de vida. Si no se llega hasta aquí en la experiencia del evangelio, la primera crisis fuerte llevara por delante toda la vida espiritual o el religioso carente de toda pasión por Cristo y por la misión se acomodará a las circunstancias pensando sólo en sí mismo

Jesús en su Misterio Pascual es el *Maná escondido* en la Eucaristía. Jesús pobre, lleno de oprobios, tenido por vano y loco y glorificado, con todas esas experiencias glorificadas. Participar de ese Jesús por la comunión es estar dispuestos a ser transformados en él y responder como discípulos en las situaciones que nos depare la vida. Cuando adoramos la Eucaristía ¿es así el Jesús que contemplamos escondido allí? Puede ser que tengamos que leer el capítulo 6 de San Juan desde este *maná escondido* de San Miguel Garicoits. Después no nos extrañemos que se vayan todos los que se escandalizan de que Jesús sea el pan bajado del cielo, que da a comer su carne y a beber su sangre (Jn. 6, 66-70). El alimento de nuestra fe es la persona de Jesús con todas las circunstancias de su vida, las mociones que éstas provocan en su corazón y las actitudes y acciones que surgen de su corazón, fundadas en su relación de amor preferencial por su Padre. Es en las circunstancias favorables o adversas que nos toca vivir donde tenemos que manifestarnos como discípulos de ese Jesús, arriesgando nuestro propio prestigio. Es *el maná escondido del Evangelio* (D.S. 258 y 259) . (DS 258-259)

Gaspar Fernandez,SCJ

NEF - Enero 2010
